
GACETA DEL GOBIERNO DE MEXICO

DEL MARTES 7 DE DICIEMBRE DE 1843.



MEXICO 6 DE DICIEMBRE.

Por conducto de uno de los gefes principales del ejército del sur, á quien la dirigió con fecha de 18 de noviembre D. Miguel José de Iriarte del comercio de Veracruz, ha recibido el Excmo. sr. virey la siguiente papeleta, que se traslada para noticia del público.

Extracto del diario del gobierno de la Habana del 31 de octubre próximo pasado.

NOTICIAS IMPORTANTES.

Rompimiento de hostilidades, declaracion de la Austria contra la Francia, y su union á la justa causa.

PLIEGO DE OFICIO.

Londres 27 de agosto. El mensajero Mr. Silvester ha llegado del cuartel de los aliados con pliegos del lord Cathcart fecha 18 del presente en la cual se hallaba dicho cuartel general en Praga. El Austria se ha declarado contra la Francia el mismo dia 10 en que terminó el armisticio, y en él los plenipotenciarios recibieron órdenes para salir del territorio austriaco. El Austria en su declaracion manifiesta querer sujetar á la Francia dentro de sus antiguos límites: de manera que en lo sucesivo no perturbe el resto de la Europa.

Ayuntamiento de Madrid

Ha llegado otro mensajero con pliegos del citado lord Cathcart y de Sir C. Stewart confirmando todo lo dicho. Los embajadores de Austria y Rusia y el rey de Prusia tuvieron su conferencia en Praga; uniéndose en la Bohemia al ejército austriaco 90.000 hombres de tropas aliadas. Las primeras operaciones hostiles fueron la toma de Breslaw por los franceses, quienes tuvieron que evacuarla con gran pérdida al día siguiente. Por el día 20 se esperaba una sangrienta batalla por toda la línea de operaciones. El día 11 fue cuando la Prusia declaró de nuevo la guerra.

El siguiente artículo es copia de carta de un oficial del navío de S. M. *Defence* en el Báltico, fecha en Rontok 18 de agosto de 1813.—El armisticio cesó el día 16 en el cual comenzaron las hostilidades. Bonaparte solicitó la prolongacion de el, á lo que no quiso combenir el emperador de Austria, sino baxo la condicion de evacuar todas las fortalezas prusianas. Lubeck ha sido emancipado del yugo frances.—*Gaceta de Bahama* 29 de octubre.

El temiente coronel y comandante de las armas de Tulancingo D. Francisco de las Piedras, ha remitido á esta superioridad las siguientes partes.

Exmô. sr.—El comandante militar de la sierra D. José Antonio del Callejo, capitan del regimiento de infanteria provincial de México con fecha de 11 del corriente me dice lo que sigue.

„Noticioso de que en el pueblo de Tlachichilco se hallaba una reunion de insurgentes hostilizandó aquella sierra, lo mismo que los cabecillas Oñaña, Barrera, Gonzalez y Trejo en la de Huayacocotla y Tutotepec, sali en persecucion de todos el 27 de octubre último, combinando atacar á aquellos por las tres únicas entradas del pueblo, siendo por la de Zontecomatlan el capitan de patriotas de Xóchicuatlan D. Francisco Solares con 30 infantes, y el capitan volante D. Felipe Maya con 20; por la entrada de la cuesta del Zapote el capitan de patriotas de Chicontepec D. Juan Antonio Cuervo, y yo con mis soldados, los lanceros de la costa y los patriotas de esta jurisdiccion por la sierra principal del centro, á entrar por Santa Catalina, donde dexé la caballeria por no poder esta transitar sin el riesgo de desbarrancarse toda.

En efecto, aunque el capitan de Chicontepec no llegó á la

hora citada, no hizo tampoco falta, porque el capitán Solares cubrió el punto de aquel, no habiéndose logrado tener acción porque los insurgentes vieron á la tropa á distancia de dos leguas y se fugaron por las barrancas; pero si se logró aprehender á los dos principales capitanes Vicente y Miguel Lopez con otros 7 insurgentes; el primero quedó pasado por las armas para exemplar y escarmiento de aquellos pueblos.

Se retiró el capitán de Chicontepec sin novedad, y uní á mi división la de Zontecomatlan, con la que me dirigí al cantón de San Cornelio; allí encontré como á las once del día á los insurgentes, todos á pie, parapetados con una gran cerca de piedra, y por su retaguardia en la cima de un cerro á distancia de un cuarto de legua, la caballería formada, en número de mas de 100, llamando á la tropa con los sombreros y acostumbrados gritos; y aunque los soldados querían avanzar precipitados, deseosos de llegar á la bayoneta, no se los permití porque pudieran tener novedad en el río que mediaba no de poco riesgo. Ordené que por el flanco derecho los acometiese el alférez D. Nicolás Barrera con 20 infantes, y por la izquierda con igual número el alférez D. Sebastian Texeda, y mientras pasaron el río, me quedé por el frente con el capitán D. José Lavian batiendonos con un cañón. Luego que las dos partidas se pusieron á tiro de fusil, avanzaron á fuego graneado con desprecio del que les hacían los enemigos, hasta que se apoderaron los valientes soldados del fuerte, y desalojando á los bandidos se pusieron en vergonzosa fuga, dexando éstos 10 muertos y muchos rastros de sangre por las veredas, mostrando ésta los heridos que se fugaron.

Al siguiente día supe que se habían vuelto á reunir en otro parapeto que ya tenían en el cerro del Gato, tránsito para Tutotepec, y dirigiendome á ellos se ocultaron en el fragoso monte que cubría el cerro, y esperaron á que por toda la falda de él estuviese tendida mi tropa para dexar caer formidables peñas sobre ella, y á favor de los árboles, donde se ocultaron, nos disparaban su fusilería. Todo lo despreció mi tropa procurando salir de aquel precipicio con alguna aceleración; mas los insurgentes creídos de que huía tuvieron el atrevimiento de seguir mi retaguardia. Al momento ordené al capitán Solares que con 40 infantes se ocultase en la orilla del camino, y luego que los insurgentes pasasen se cogiesen en medio para que no escapara ninguno, cuya de-

terminacion, aunque no tuvo el efecto deseado porque lo conocieron los insurgentes, siempre se cogieron á tiro de pistola y murieron 6, y se despeñaron muchos heridos.

Continué mi marcha á Tototepec en donde fue necesario descerrajar las puertas del curato para dar alojamiento á la tropa, y como el pueblo estaba solo traté de extraer de la iglesia los vasos sagrados y ornamentos. Solo lo segundo encontré y dispuse que los recibiese en depósito el cura de Molango Br. D. Luis Guzman que me acompañó voluntariamente en clase de capellan. Se me presentaron al indulto el cabecilla Torrejon y 10 insurgentes: aprehendi al capitan Velasco, compañero de Torrejon y 2 insurgentes, de quienes supe que Omaña, Barrera y Gonzalez con sus familias y alguna gente de caballeria, marchaban al pueblo de San Bartolo, y habiendolos perseguido hasta allí me dió aviso el cura de Tototepec que los insurgentes se habian fugado precipitadamente para Tenango, diciendo que iban por refuerzo á Zacatlan por haberse quedado sin gente y pólvora. Con este motivo traté de volverme, y aprehendi á un insurgente que en compañía de otro que murió, estaba en un cerro burlando á mi tropa.

El cura de Tototepec me acompañó hasta su pueblo, donde fue entregado de los ornamentos que habia recibido el de Molango, y en un cuarto donde vivia el desertor de dragones Manuel Islas, perteneciente al curato, encontré 3 guarniciones de sables de municion.

Los insurgentes aprehendidos en su declaracion dicen, que en los cantones de San Pedrito y cumbre de San Martin se habian vuelto á reunir los dispersos, y estaban gobernados por el cabecilla Trejo, y dirigiendome á ellos antes de llegar al primero fue sorprehendida mi retaguardia en la baxada del cerro del Gato por una emboscada que tenian. Duró el fuego de ambas partes mas de una hora y á balazos sacaron del bosque nuestros valientes soldados á los cobardes, y aunque no se reconoció el campo por no demorar la jornada, se me dió parte por los oficiales, que habian muerto muchos.

Continué mi marcha á San Pedrito, en donde encontré porcion de rebeldes parapetados con muchas peñas para derribar sobre la tropa: destiné al alférez Barrera con 20 infantes por el flanco izquierdo, y yo con otros tantos al frente de sus parapetos.

les hice un fuego vivo, mientras abanzó el resto de la tropa hasta apoderarse de sus parapetos, no dando lugar á los enemigos de derribar mas de unas cuantas piedras por que azorados del vivo fuego, huyeron por las impenetrables barrancas, dexando muchos rastros de sangre.

En la cumbre de San Martín estuvo una gavilla de honderos y unos cuantos fusileros con el fin de embarazar mi tránsito; pero en el momento fueron escarmentados, y mandé derribar sus parapetos, haciendo abrir el camino que todo estaba cerrado.

Al dia siguiente marché para la cumbre del Potro, y antes de llegar me encontré con un foso y cortadura difícil de transitar, con una reunion de bandidos que solo asomaban las cabezas tras de los parapetos: del lado izquierdo habia muchos, amparados del bosque, para sorprehender mi retaguardia mientras se facilitaba el tránsito. Dispuse el abanzar con 40 fusileros, y los indios hacheros, dexando el resto de la tropa formada en cuadro en punto seguro. Toda la fuerza enemiga estaba en el bosque, desde donde rompieron el fuego, y les correspondi avanzando con tanta precipitacion que dentro de un cuarto de hora me apoderé de la altura y parapetos, donde coloqué el cañon, y á metralla los estuve batiendo mientras se facilitó el tránsito de las cortaduras y foso, que allanado todo pasó el resto de la tropa sin novedad. Quedaron 18 muertos y entre ellos un espia que estaba en la eminencia de una peña, y de un balazo se echó abaxo, haciendose pedazos.

Por mi parte en toda la expedicion que duró catorce dias, no tuve mas accidente que algunos contusos de poca consideracion, 8 caballos despeñados, una mula muerta de bala, y haber tenido que sufrir toda la division el mas crudo temporal de agua en aquella nunca vista sierra por su aspereza y que por lo mismo jamás habian entrado á ella tropas del rey, en cuya confianza estaban á cubierto los rebeldes. Les tomé 2 armas de fuego, 10 lanzas y 5 mulas que reemplazaron en parte las bestias desbarancadas.

Los oficiales y tropa que tengo el honor de mandar se han marejado generalmente con la mayor bizzaria, manifestando su entusiasmo y constancia, pues ni la lluvia, frio, ni hambre, les hacia desmayar en nada. Faltaria á mi deber si no los recomendase á todos en general, y en particular al capitan de patrio-

tas de esta jurisdiccion D. José Maria Luvian que á pesar de haberse contagiado de la peste, en términos de disponerse por lo grave del tabardillo, resistió con mucho valor toda la expedicion deseoso de morir en el servicio: asimismo al capitan de patriotas D. Francisco Solares, y D. Felipe Maya, al teniente D. José Maria Escalona, y á los alferoces D. Nicolás Barrera, y D. Sebastian Texeda, y lo mismo al cura de Molango que en todo acreditó su patriotismo.

Dios guarde á vd. muchos años. Zacualtipan y noviembre 11 de 1813.—*José Antonio Callejo*.—Sr. D. Francisco de las Piedras teniente coronel y comandante general de esta seccion,”

El mérito de este oficial no es desconocido á V. E., pues es insaciable de las glorias de su carrera, y por consiguiente muy acreedor á la alta consideracion de V. E.

Dios guarde á V. E. muchos años. Tulancingo 24 de noviembre de 1813.—Exmô. sr.—*Francisco de las Piedras*.—Exmô. sr. virey de esta nueva España D. Felix Maria Calleja.

Exmô. sr.—El capitan comandante de los guarda-campos del pueblo de Acatlan D. Rafael Duran con fecha 22 del corriente me dice lo que copio.

„El teniente comandante de los guarda-campos de la venta de Apulco D. Rafael Ponce, con fecha 20 del presente mes me comunica lo siguiente. Las tropas del rey siempre vencedoras, y protegidas visiblemente por el Dios de los exércitos, cada dia dan á conocer á los facciosos con mas claridad, que son invencibles sus armas defendiendo la mas justa de sus causas. Hoy al amanecer, una gavilla reunida en el monte llamado la Hosamenta, como de 160 malvados segun declararon los prisioneros, atacaron con tanto atrevimiento este punto, que la primera noticia que tuvimos fué el ver al enemigo dentro de los parapetos de la fortificacion: la accion fué de lo mas dura, pues se comenzó á bayonetazos, habiendonos envuelto á los pocos patriotas que estabamos de faccion ese dia con los malvados: libres del primer impulso, se rompió un vivisimo fuego por una y otra parte sostenido por espacio de dos horas, con el que gloriosamente rechazamos á estos malvados: componiendose mi fuerza de 10 patriotas de este punto, y 16 de Huascalaloya, sin haber perdido mas que al valiente sargento de Huascalaloya D.

Felix Tello, que murió gloriosamente en la accion, habiendo quedado mal heridos el alférez del pueblo de Acatlan D. José Tello, y otros 5 patriotas, entre ellos 2 artilleros, por cuya casualidad pudieron llevarse los facciosos un pedrerito que se hallaba en un parapeto.

„La pérdida de estos ha sido de 16 hombres muertos, 2 prisioneros, y muchos que se llevaron heridos, segun manifiestan los rastros de la sangre, habiendoles quitado en la retirada que hicieron, 5 armas de fuego, 20 lanzas y la cureña del pedrerito, el que ya no se pudo represar por haberlo los enemigos adelantado para la sierra al tiempo de la accion. Recomendando á vd. á los valientes y decididos patriotas de Huascalaloya, que son los que han padecido en esta accion, pero lo hago muy particularmente del alférez de Acatlan D. José Tello, el que aun despues de tener tantas heridas, ha sido el agente principal del logro de esta accion. Igualmente pongo en consideracion de vd. para que lo haga al sr. comandante general de esta seccion, la anciana madre del recomendable sargento Tello; en cuyo cuerpo fueron incontables las heridas de lanza y balas que recibió, para que si fuese posible para su sustento, lo mismo que algunos de los heridos que si tienen la suerte de escapar la vida, seguramente será quedando inútiles.—Dios guarde á vd. muchos años. Venta de Apulco 19 de noviembre de 1813.—*Rafael Ponce.*—Sr. comandante de Acatlan D. Rafael Duran.

„Estoy seguramente impuesto del mérito de estos patriotas, dignos defensores de la patria y religion, y si fuese de la aprobacion de vd. seria justisimo recomendase á la superioridad la infeliz madre del sargento Tello, la que sin los auxilios de un hijo muerto, y otro gravemente herido seguramente perecerá.—Dios guarde á vd. muchos años. S. Miguel Acatlan 22 de noviembre de 1813.—*Rafael Durán.*—Sr. comandante general de esta seccion teniente coronel D. Francisco de las Piedras.”

La justificacion de V. E. en vista de esta accion, la que seguramente merece verse con aprecio por la desigualdad de las fuerzas, resolverá lo que sea de su superior agrado, recomendando á la consideracion de V. E. á la expresada madre del sargento muerto en la accion, y á los heridos que quedaron inútiles; todo lo que pongo en noticia de V. E. para si gusta dar al público este parte para satisfaccion de los interesados, participan.

dole al mismo tiempo para su superior aprobacion, haber mandado fusilar uno de los prisioneros en el mismo Apulco, y otro en este cuartel principal para escarmiento de los malvados.

Dios guarde á V. E. muchos años. Tulancingo 24 de noviembre de 1813.—Exmô. sr.—*Francisco de las Piedras*.—Exmô. sr. virey de esta nueva España D. Felix Maria Calleja.

Avisos. El teniente coronel D. Martin Angel de Michaus comandante accidental del regimiento del Comercio, y conductor de los caudales públicos, deseoso de consolidar mas la confianza que por muchos motivos deben tener los particulares en su casa de conducta; ha conferido poder amplio para que corra con ella en Puebla á D. Nicolás Fernandez del Campo, regidor constitucional de aquella ciudad, en quien concurren cuantas circunstancias pueden apetecerse, como es bien notorio á todo el reyno.

—En atencion á que varios sugetos han solicitado al preceptor exâminado de primeras letras D. José Francisco Neyra; participa tanto á estos como al público, haber puesto su escuela en la calle de la Moneda número 5.

Venta. Se vende en Veracruz en la casa de D. Francisco Antonio de la Sierra, una piedra de marmol con letras doradas de quitar y poner con tornillos que dice: plaza de Constitucion: su tamaño una y media varas de largo y tres cuartas de ancho: su precio 300 ps.

Libro. Caton español, obra curiosa y muy interesante á la educacion de los niños que quieren instruirse en los principios exâctos de la religion, la moral, la urbanidad y la politica, incluyendo varios artículos de suma importancia para la instreccion de las escuelas de niños y niñas, y aún para la instruccion de los padres y maestros en el método que deben observar en la educacion de unos y otros. Un tomo en 8º, pergamino: su precio 1 peso. Se hallará en la libreria de Arizpe.

En la imprenta de D. Juan Bautista de Arizpe.